

“SOSÍAS”

Por Magdalena Inés Ametrano

El bolsón 2020

—Hola. Me dijeron que llegó una joven para trasplante de hígado. ¿Qué sabes, Ramón? -Comentó la médica de UTI del Hospital Regional-.

—Buen día Doctora. Averiguo y le comento. La veo cansada.

—Creo que estoy un poco enojada. Por el paso de Río Manso entraron, sin controles sanitarios, varios chilenos y resultaron tener Covid, los internamos en el Hospi y nos colapsamos. Me tocó guardia anoche.

—Doctora Malvina cambiemos de tema. Hoy a las 18 horas ¿mantenemos el encuentro musical, tocará la flauta? Nos hace bien a todos, no solo a los enfermos. Tú arte es sanador.

—Bueno, bueno, no es para tanto -sonrió delicadamente, disfrutaba hacer música y Ramon lo sabía-.

—No te olvides, averigua lo que puedas de esa mujer. Tiene que salir pronto del Hospi, no es covid -Malvina seguía preocupada-.

Malvina quedó sumida en sus recuerdos. Cuando su mamá murió, su hígado no funcionaba, estaba en lista de espera para el trasplante, no llegaron a operarla y falleció.

Tuvo que afrontar con apenas 20 años la despedida de ella, sin familiares, pero hubo amigos de fierro. Siguió estudiando medicina y se especializó en cirugía. Como hobby tocaba la flauta travesa y finalmente profesionalizó su amado hobby musical. Se mantuvo económicamente trabajando en la orquesta de Avellaneda.

La vida la llevó al Sur Argentino y ahí estaba en El Bolsón, era feliz en el hospital escuela regional.

El Hoyo 2020

Eleana vive con su única hija. La llamó Soledad porque nació el 2 de abril de 1982, aunque también fue el nombre que le sugirió Angie, la enfermera de neonatología.

Cada 2 de abril, madre e hija, son las primeras en estar paraditas al lado del mástil, ahí se inician los actos por el Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas.

Hay una placa en honor a su esposo que fue marino de profesión, no llegó a conocer a Soledad, nunca regresó.

Eleana y Soledad, siempre vivieron en El Hoyo, en una casita ubicada en el mismo terreno donde está el pequeño Hostal, que ellas atienden.

Soledad creció en un marco de belleza natural, se despertaba con ese olor a pan casero y scones que mamá preparaba para los desayunos de los visitantes. Al finalizar su secundario decidió estudiar Bellas Artes y se trasladó temporariamente a Bs. As., donde había nacido. Al finalizar la carrera regresó a su rincón patagónico, sumaron al hostal un negocio de artesanías, en la pequeña villa de la Comarca chubutense.

Ese 2020 marcó a muchos argentinos. El COVID llegó a la localidad de El Hoyo. Las dos se enfermaron, las aislaron durante un mes con otros 20 vecinos. pero se repusieron.

Su madre estaba muy preocupada, porque Soledad ya venía con problemas por la disfunción de su hígado. El Doctor de cabecera decía que era congénito y que con el tiempo necesitaría trasplante, un stress muy fuerte o algún virus o bacteria por día adelantar el proceso. Pero, era irreversible.

Tiempo después de haber tenido covid, Soledad empezó a sentirse fatigada, la comida le producía vómitos, tenía la piel amarilla, adelgazó rápidamente. Llegó ese día no deseado

—Hija, está en camino la ambulancia desde El Bolsón, te trasladarán al hospital regional. Dr. Robert nos sugirió esta alternativa. Ahí veremos que sucede, a lo mejor nos derivan a Buenos Aires.

La mamá sabía que ya era hora de recibir un trasplante de hígado, pero en plena pandemia tenía terror de entrar a un hospital.

—Mami, mejoraré. Estaremos bien. Extrañaré mi taller de arte así que regresaremos pronto. -Ambas sonrieron. Siempre decían lo mismo ‘estaremos bien’-.

Buenos Aires abril de 1982, habitación 103 del Hospital Fernández

María Emilia estaba sola al momento de nacer sus gemelas, su novio la había abandonado, sus padres habían fallecido. Sabía que sostenerlas económicamente sería muy difícil. No tenía obra social, por eso se atendió en el Hospital. Tenía miedo y hasta averiguó cómo hacer para dar en adopción a una de las pequeñas. Solo averiguó.

El destino decidió por ella. Angy, la enfermera de neonatología fue la que más contacto tuvo con María Emilia. Le dio la noticia:

-Tu parto fue difícil sobrevivió una de las pequeñas, lamento mucho tu pérdida, pero tratá de concentrarte en esta belleza. -Partió y se fue a la habitación 108, del mismo piso, ahí estaba internada su amiga-

María Emilia sabía que las llamaría Malvina y Soledad. Quizá el nombre no era muy original, pero en esa fecha, 1982, solo se hablaba de los soldados que estaban defendiendo las dos Islas, Gran Malvina y Soledad.

La pequeña Malvina estaba en su cuna, llena de vitalidad, pero su otra pequeña a quien llamaría Soledad se la dieron envuelta en una tela. Sus amigos llegaron a tiempo para consolarla y acompañarla.

Malvina, nació el 2 de abril de 1982, en Buenos Aires.

Buenos Aires abril de 1982, habitación 108 del Hospital Fernández.

Eleana después de tantísimos tratamientos de fertilidad solo deseaba ver a su BB. Llegó el día, su marido estaba en la guerra de Malvinas. Pero Eleana fue al Hospital Fernández porque ahí trabajaba su amiga Angie, en el sector de neonatología y la acompañaría. Angie conocía su historia. Su esposo era marino. Antes de su partida al Sur dejó a Eleana en Buenos Aires, en casa de su amiga de la infancia, Angy -enfermera especializada en neonatología.

Faltaba poco para el parto, pero él sabía que no podría acompañarla. 'La obediencia debida' no le permitía discutir ni pedir ningún permiso especial.

Llegó el día, su marido no estaba, solo Angie su mejor amiga.

-Hola amiga. Tu nena es muy bella. ¿Cómo la llamarás? Es muy muy especial, ¿te gusta el nombre Soledad? -Angie tenía una bella sonrisa, escondía un dejo de tristeza, agotamiento o simplemente algo ocultaba. Esa noche del 2 de abril fue un caos, hubo urgencias y nacieron varios bebés.

-Angie, ¿quiero abrazarla de nuevo, déjamela un rato, aunque me duele todo.

—Eleana, pues a disfrutar y cuidar a tu beba. En un rato regreso y la llevo -se la dejo apoyada en su lateral derecho, y se fue a atender a otros pacientes-.

— Mi pequeña, soñé tanto con tenerte y hoy estoy aquí sin tu papá. Te llamaré Soledad, es 2 de abril de 1982. Nadie se olvidará de tú cumpleaños, hoy es un día especial. -Entre lágrimas y sonrisas la abrazaba-.

Al rato llegó su amiga.

—Angie ¿Cuándo me dan el alta?

— En tres días amiga, luego te cuido una semanita en mi departamento y podrás regresar a tu pueblo cuando lo desees. ¡Mirá que te has ido lejos! -mientras caminaba hacia la puerta, se secaba una lagrima, tenia que ir a la habitación 103-.

La pequeña Soledad, tendría una historia que solo la conocería la enfermera de neonatología del Hospital Fernández.

El Bolsón, 2020

En el Hospital Regional de El Bolsón el enfermero Ramón cumplió con lo solicitado por la Doctora Malvina.

—Doctora Malvina, la paciente que vino de El hoyo, está en la habitación 463, tiene que verla, se llama Soledad.

— Antes leeré su historia clínica. -lo miró sorprendida- ¿Soledad? -Sin esperar respuesta, recordó la historia de su mamá, recordó que, si su hermana melliza hubiera sobrevivido, se llamaría Soledad.

Fue a la habitación sabiendo que Soledad era 0 positivo, que nació el 2 de abril de 1982 igual que ella y que su hígado ya casi no trabajaba como le había pasado a su madre.

Su sorpresa aumentó al ver a Soledad pelirroja igual que ella, muy delgada y con las marcas del mal funcionamiento hepático. Sin dejar de mirarla saludó a la madre:

—Hola señora. Soy la Dra. Malvina Menacho y seré la médica de su hija. -su corazón estaba acelerado-.

—Mucho gusto, -respondió con voz angustiada y sin mirarla-.

Eliana al levantar la mirada y ver a esa Doctora. Apretó la mano de su hija Soledad. No podía creer lo que veía.

—Por Dios, eres sus sosias, -con una voz disfónica y en murmullo-.

Malvina fue algo más que su médica. No la pudo operar porque decidió donar parte de su hígado, era compatible y en plena pandemia ganó una nueva batalla, ahí en ese Hospital Regional. Malvina y Soledad a partir de aquel día hilvanaron una nueva historia.